



## HOMENAJE PÓSTUMO A DOÑA MARÍA JOSEFA ARNÁIZ DEL RÍO



Burgos, 27 de febrero de 2009

En nombre de la Universidad de Burgos, y en el mío propio, hoy me cabe el honor de ofrecer mi voz y mi palabra para este homenaje institucional a doña María Josefa Arnáiz del Río, Profesora y Directora de la antigua Escuela de Comercio y de la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales, fue asimismo Vicerrectora en dos coyunturas diferentes: en primer lugar, cuando nuestro campus aún dependía de la Universidad de Valladolid, y posteriormente como miembro de la Comisión Gestora cuando la Universidad de Burgos ya era una realidad. Me avala para este tributo emocionado haber compartido con ella largos años de amistad y la idea -tantas veces glosada en nuestras charlas- de que la labor universitaria se engarza en tres ejes esenciales: el reto, el compromiso y la entrega.

De todo ello la vida de Pepita fue un ejercicio claro y continuado desde sus comienzos: baste recordar, como ejemplo de un reto importante, su acceso a los estudios superiores en una España, la de los años 40, donde sólo un porcentaje exiguo llegaba a la universidad y donde, incluso por ley, el matrimonio y el trabajo eran incompatibles para la mujer. El mundo de la educación, del trabajo, de la iniciativa, de las ideas o de la creatividad era un reducto exclusivamente masculino, demarcado por sólidas barreras.

Pepita estaba llamada a tomar parte activa y decisiva en grandes retos, siendo sin duda el más trascendente la gestación y el nacimiento de la Universidad de Burgos. Nuestra ciudad contaba con centros y profesionales de incuestionable valía y, sin embargo, era difícil brillar con luz propia a la sombra de Valladolid, a pesar de las fluidas relaciones entre las dos instituciones. La tarea de conducirnos a la segregación exigía habilidad, capacidad de negociación y decisión y una personalidad carismática para un campus repleto de ilusiones pero escaso en recursos humanos y materiales. Ella supo mantener con elegancia el delicado equilibrio entre la lealtad institucional a Valladolid y la legítima aspiración a una universidad en Burgos. Fue gran anfitriona de huéspedes ilustres y de momentos importantes para la institución, a la que siempre representó como una embajadora que creía con firmeza en aquello que defendía y reclamaba. Y en su apretada agenda siempre hubo tiempo para los colegas, los amigos, la charla distendida, las cenas, el buen humor y una fértil labor como ciudadana burgalesa. Pepita veló con celo por la restauración del Hospital del Rey, este hermoso marco que hoy nos acoge y que es emblema de nuestro pasado, presente y futuro. Y con su recuperación fue testigo y artífice del venturoso desfile de las siglas en el final del siglo XX: de aquel CUA que luego se convirtió en CUI, en 1994 pasamos con júbilo a la UBU, nuestra querida Universidad de Burgos cuya fiesta celebramos hoy.

Nunca mejor que este día y este escenario para rendir público homenaje a doña María Josefa Arnáiz del Río quien, como la UBU, también cambió su nombre y se convirtió definitiva y entrañablemente en Pepita. Es bien sabido que sólo las personas que adquieren la categoría de personajes pueden ostentar su nombre de pila incluso con diminutivos, porque su grandeza personal y profesional no se merma por ello. Antes al contrario, ganan así en cercanía y crecen en credibilidad.

Pepita, como hemos dicho fue una mujer de grandes retos pero no fue menor la intensidad de su compromiso y su entrega a la universidad. No vaciló en unir su destino personal, familiar y académico, regalándole a la UBU un tiempo y un esfuerzo sin límites hasta verla madurar y crecer. Y con ello nos dejó testimonio de que el reto nos mantiene siempre jóvenes y vivos y de que el compromiso nos une de por vida con la universidad, más allá de un tiempo y un espacio concretos, e incluso aunque la edad, la adversidad o la muerte nos separen de ella.

Vaya desde aquí nuestro tributo emocionado a doña Maria Josefa Arnáiz del Río, a Pepita, a nuestra querida Pepita. Invoco, para aquellos que te conocieron, tu figura enérgica y vibrante que hoy estaría sentada en esta sala con decoro exquisito, con perfecta compostura, con los ojos y los oídos alertas a cuanto se dice y se proyecta para su querida universidad. Y para aquellos que no te conocieron, sobre todo estos jóvenes que hoy reciben con ilusión su grado de Doctor, quede solemne constancia de una mujer excepcional que supo conciliar las dos tareas- la de mujer y la de académica - que su tiempo negaba. Una gran universitaria que nos condujo, con habilidad y dedicación ejemplares, a lo que hoy somos, a lo que hoy celebramos, a esta mañana donde su presencia brilla cálida, luminosa, siempre viva.

*Inés Praga Terente*  
*Vicerrectora de Relaciones Internacionales y Cooperación*